

## **7. LITERATURA DEL SIGLO DE ORO**

## ***MYSTICA CARDIOSOPHICÆ*: TRADICIÓN TRANSATLÁNTICA DE UNA EXPERIENCIA TEOPÁTICA SUPRACULTURAL**

Emilio Ricardo Báez Rivera

*Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Puerto Rico*

Entre las civilizaciones antiguas más poderosas y longevas, los egipcios descuellan por el corpus documental dedicado al corazón, el cual diferenciaban con dos términos: *ib* nombraba el corazón/alma y *haty* remitía solo al músculo; por tanto, es lógico que sus nociones culturales pervivan en gran parte de la imaginería y del valor simbólico que el vocablo conserva hoy, según arguye Luisa Young (2007: 1). Los ecos del *ib* egipcio con la significación suprema de entidad espiritual resultan perceptibles aun en las tradiciones monoteístas del judaísmo, del cristianismo y del islam (4, 6). Sirva la leyenda de los dos hermanos, Anubis y Bata, que data de 3500 años, a fin de ejemplificar la resonancia del *ib* en la iconografía religiosa de Oriente y Occidente. Repaso solo la primera parte del relato citado por Young. Bata, el menor de los hermanos, trabajaba para Anubis, quien lo amaba como si fuera su propio hijo. La esposa de Anubis se interesó en Bata y le propuso acostarse con ella; Bata la rechazó enérgicamente y la cuñada lo acusó ante su marido de haberla atacado. (Cualquier coincidencia con la historia del José bíblico debe ser fortuita...). La versión de Bata sobre los hechos no persuadió a Anubis, así que el hermano menor se emasculó y Anubis le maldijo el corazón. Bata le replicó que, mediante magia, se arrancarían el corazón y lo colocaría sobre la flor del pino; le aconsejó también que, en cuanto lo hallara, lo colocara en agua fresca y él resucitaría (6).

«The tree starts a long association of the heart with plants», afirma Young, y recuerda la metáfora ontológica de Cristo con la vid y retratos de Él como fruto en la cruz o exprimiendo el vino/sangre de un racimo brotado de Su corazón a través de la herida de Su costado (ilust. 1). Asimismo, la flor del pino establece el vínculo más antiguo del corazón con flores: «Christ's heart is the rose with thorns, the same ones that crowned him at the crucifixion, representing the agony and the ecstasy of his passion, the promise of rebirth [ . . . ]» (2007: 7-8), explica Young a la vez que evoca la reciprocidad mística del corazón con la rosa en la poesía del sufismo y la equiparación del corazón con el loto en el budismo (8). De hecho, tanto en el hinduismo como en el budismo, el corazón *chakra* conforma la esfera axial de poder espiritual, y el cuerpo, el espacio común de lo más elevado y lo más bajo (16).

La homologación de las cámaras cordiales con los aposentos donde moraban los dioses de la tradición antigua derivó, principalmente, en la visualización primorosa del corazón como casa de la Divinidad (Young 2007: 22-23), cuando no, la Divinidad misma. La adoración al Sagrado Corazón de Jesús fue preconizada en las recomendaciones de san Buenaventura sobre el acceso al corazón crístico atravesando la puerta de la herida de Su costado (Sargent 2007: 105), a un tiempo que fomentada por «la fiesta del Corpus Christi en 1264 y la piedad eucarística» (Figura 2000: 259).

Esta *mystica cardiosophicæ* se instituyó como lenguaje del amor unitivo con Dios y verdadero *Leitmotiv* sobre todo en los diarios espirituales de las monjas y beatas de la tradición cristiano-transatlántica por mandato de sus confesores (Herpoel 1999: 15). Vale citar la valoración diamantina de Alejandra Araya Espinoza:

En los escritos de monjas, el corazón es un símbolo de la unión con Dios y una metáfora del espacio privado en que el sujeto se refugia de los demás para vivir la experiencia íntima de amor. La tradición de la mística del corazón se expresaría en un lenguaje específico que describe la unión de amor con diversas metáforas sobre el fuego (incendios, flechas encendidas, ardores, entre otros), en la que el

corazón es metonimia del amor y figuración de lugar de encuentro en tanto habitación, aposento o celda. El corazón será tanto el de la divinidad como el de quien anhela la unión con Dios. (2010: 140)



**Ilust. 1.** Juan Correa, *Alegoría del sacramento* (1690) en James Leto (ed.), *The Heart*, p. 9

La emblemática renacentista proveyó el recurso artístico predilecto a las autoras que ensayaron la transmisión de sus experiencias extraordinarias o de sus fervores de devoción con Jesús Cristo o con la Trinidad a título de protagonista vivencial. En dos dibujos de una docena atribuida a una monja anónima de la abadía benedictina de santa Walburga, Alemania, la artista parece plasmar su sentimiento de *unio mystica* sin que se conserve de ella documento alguno en el que lo haya narrado. El gráfico llamado «Corazón como una casa» (ilust. 2) presenta el músculo con puerta, chimenea y ventana donde se avistan, centralizadas, la autora y la Trinidad en una suerte de consumación de anhelos místicos de desposorio espiritual, por lo que declaran las inscripciones en los pergaminos o bandas ondeantes libres de orden fijo de lectura (Hamburger 1997: 146). De otra parte, el dibujo denominado «Banquete eucarístico» (ilust. 3) remacha en los esponsales místicos de la autora con Cristo, Quien la presenta en calidad de novia a Dios Padre, y detrás de ella se ilustra la abadía que la relaciona con toda su comunidad religiosa (138-139).



**Ilust. 2.** *Corazón como una casa*, autora anónima, Staatsbibliothek, Berlín, en Jeffrey F. Hamburger, *Nuns as Artists*, plate 12 y fig. 85, p. 141.



**Ilust. 3.** «Banquete eucarístico», autora anónima, Eichstätt, St. Walburg, en Jeffrey F. Hamburger, *Nuns as Artists*, plate 11 y fig. 84, p. 140.

El corazón igual acoge fenómenos extraordinarios como el de la sustitución o el intercambio y la transfixión. Connotando a la persona mística integral, el corazón hace las veces de centro del cuerpo y del alma en la tradición cristiana –a juicio de Emily Jo Sargent–, que lo concibe como «a place of mediation between God and man, the meeting point of the divine with humankind» (2007: 102). Los paradigmas femeninos europeos más reconocidos son, en la Edad Media, santa Catalina de Siena, quien no solo bebió del costado de Cristo (ilust. 4), sino que aseguró haber vivido sin su corazón físico por habérselo entregado a Cristo, aunque Este le dio el de Él al cabo de unos días (ilust. 5); y, en el Renacimiento, santa Teresa de Jesús, cuya transfixión halló la expresión artística insuperable en el cincel de Gian Lorenzo Bernini con la perfecta *coincidentia oppositorum* de erotismo y de violencia típicos de la escultórica barroca.

En sintonía con este dúo de doctoras católicas, monjas y beatas hispanoamericanas continuaron con la *mystica cardiosophica* femenino-europea. En la Nueva España (México), la venerable madre María Magdalena de Lorravaquio Muñoz narró en su diario espiritual<sup>1</sup> una visión de naturaleza corporal, es decir, completamente física y tangible, que llama la atención del lector avisado en las pistas de perfil precolombino. Conviene citarla:

<sup>1</sup> Por Josefina Muriel, sabemos de la existencia de las primeras dos copias (1983: 319-320). Kristine Ibsen consigna, en la bibliografía de su valioso estudio, el destino de la tercera (1999: 191).

Otra vez dia de ntra. S.<sup>a</sup> estando yo toda aquella vispera y dia en oracion de coloquio encomendandome a su Mag.<sup>d</sup> y a su bendita M.<sup>c</sup> me favoreciere y me amparase en todas mis necesidades vi y senti corporalmente a ntra. S.<sup>a</sup> q.<sup>c</sup> como una Aguila ligerisima venia como en un trono sentada y se meponia al lado del corazon q.<sup>c</sup> este con muy gran violencia me arrancaban del cuerpo con tan grandes jubilos y alegrías de lapresencia de estaS.<sup>a</sup> y estube en unaprofunda contemplacion q.<sup>c</sup> el alma se me abrasaba en amores destaS.<sup>a</sup> y quando se me fue de mi presencia senti en tanto extremo este favor y ausencia q.<sup>c</sup> estube de una ~~muy~~ [sic] grave enfermedad muy al cabo fueron con muy grandes veras los regalos q.<sup>c</sup> su magestad me hizo y los afectos que de amarle y servirle tuve<sup>2</sup>. (fol. 23r; Báez Rivera 2013: 86)



**Ilustr. 4.** Louis Cousin, *Santa Catalina en la herida de Cristo* (ca. 1648)  
en James Leto (ed.), *The Heart*, p. 104

---

<sup>2</sup> Libro en que se contiene la vida de Madre Magdalena, monja professa del Convento del Sr. S. Jeronimo de la Ciudad de México, hija de Domingo de Lorravaquio, y de Ysabel Muñoz, su legitima mujer, Ms. 1244, Nettie Lee Benson Latin American Collection, Biblioteca de la Universidad de Texas, Austin, s/f. He citado de mi edición paleográfica *Visiones y experiencias extraordinarias de la primera mística novohispana. Autobiografía de una pasionaria del amor de Cristo* (2013).



**Ilustr. 5.** Cambio del corazón de santa Catalina de Siena con Cristo

El carácter físico de esta visión (ilust. 6), declarado y confirmado en la frase «vi y senti corporalmente», intensifica la experiencia. La velocidad con que la Virgen se le apareció a la monja criolla habría quedado en un bello símil de vuelo del águila si la Virgen no se hubiese animalizado en la asunción de la conducta depredadora del ave de rapiña. Alfonso Caso comenta que, en la cultura nahua, el sol, llamado Tonatiuh, es también «el águila que asciende» y el célebre calendario azteca reproduce el rostro de esta deidad en medio del disco con manos que están «armadas de garras de águila que estruja los corazones humanos»; cuando sale por las mañanas, es «el águila que asciende» y cuando se pone por la tarde es «el águila que cayó» (2009: 47). Aquí, la visionaria novohispana

prodiga los emblemas de un lenguaje mestizo en una de las descripciones más inusitadas de la Virgen. En este hilo de ideas y salvando los siglos, no parece haber mucha distancia entre el corazón palpitante y sangrante que el sacerdote principal mexicana elevaba al sol (ilust. 7) y la solicitud del oficiante de la misa: «Levantemos el corazón», que la feligresía responde al unísono: «Lo tenemos levantado hacia el Señor», en el ritual católico-romano. Ecos de todo esto se entrecruzan en la visión de nuestra monja novohispana, entregada en sacrificio por el favor y el amparo de la Virgen-Águila a las necesidades de su víctima.



**Ilustr. 6.** Emilio Luis Báez Rivera, *Virgen-Águila arrancando el corazón de madre María Magdalena de Lorravaquio Muñoz* (2017)



**Ilustr. 7.** *Código Magliabecchiano*, Biblioteca Nazionale Centrale de Firenze, Italia.

A ciento ochenta grados de su homónima novohispana, santa Rosa de Lima es, fuera de discusión, la mística cuyo lenguaje exclusivamente cordial se preserva en el remanente de lo que considero que es su poesía visual o ideogramática: un par de medios pliegos de papel, nombrados «Mercedes» o «Heridas del alma» (ilust. 8) y «Escala espiritual» (ilust. 9) por su descubridor, el fraile dominico Luis G. Alonso Getino en 1923. Engomados al papel, aparecen quince corazones de tela que su autora tematizó con lemas o motes al estilo de bandas, a fin de dar cuenta de la tipología de sus experiencias místicas y visionarias. Por cuestión de tiempo, abordaré solo la primera que aparece en las «Heridas del alma». Como ocurre en los quince gráficos, el corazón representa el alma/espíritu de la voz lírica que canta, invariablemente, en todos los lemas añadidos y que guardan estrecho juego verbal con el contenido visual.

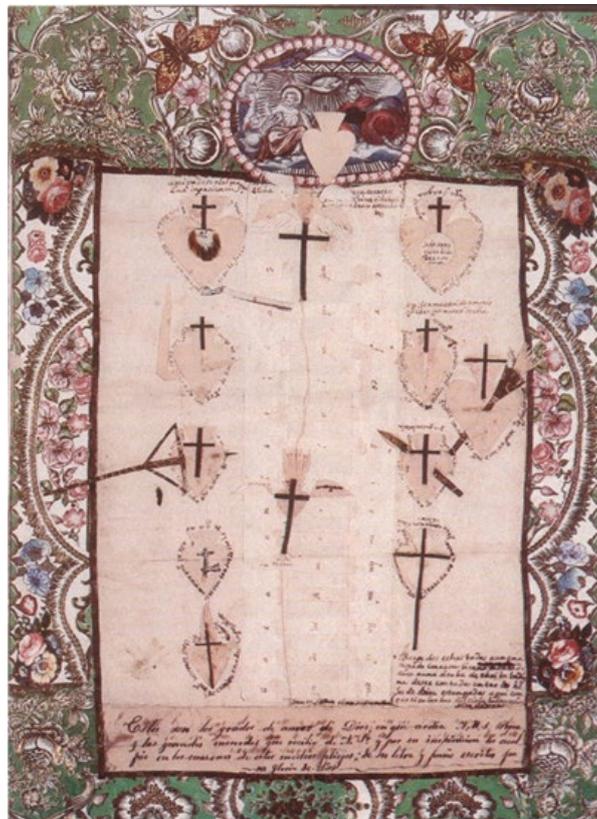
Una herida abierta en su aurícula izquierda<sup>3</sup> es producto de una lanzada, según reza el mote: «con lansa de asero me irio i se escondio». No es casual la ubicación de la herida en la zona auricular izquierda del corazón, que representa al alma herida en el lado anatómico donde suele localizarse el músculo. Además del paralelismo obvio que guarda esta merced con la lira que abre el «Cántico espiritual», de san Juan de la Cruz, el arma remite inconcusamente a la lanzada a Cristo para ratificar Su muerte; solo que, en la merced rosariana, Jesús hace de legionario divino que vulnera con Su lanza, sinécdoque de Su brazo alargado y retirado de súbito, al alma habitada por la cruz.

Espacio de violencia y de júbilo simultáneos (recordemos la célebre descripción teresiana: «Era tan grande el dolor que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite» [Jesús 1986: 158]), el corazón de las místicas y visionarias cristianas conforma el símbolo ontológico insustituible y de calidad bifronte por el igual destaque tanto de los rasgos más físicos como de los espirituales en cuanto a la experiencia amorosa con Dios; contrario a los varones, que suelen favorecer la abstracción o solo la mención del símbolo cordial, aunque ricamente equiparada a otros símbolos más transculturales como el de la noche y el de la fuente sanjuanistas. Así las cosas, no llevaría riesgo establecer que, entre todas las voces femeninas a ambas orillas del Atlántico, la de santa Rosa de Lima alcanza una cúspide que poco o nada le debe envidiar al Místico de Fontiveros (Báez Rivera 2012).

<sup>3</sup> La vista frontal del corazón promueve confundir sus lados. De ahí la inexactitud de Rosenbrock cuando identifica la aurícula a la derecha, como describe en su estudio (1996: 178).



**Ilustr. 8.** *Mercedes o Heridas del alma* (1616), Monasterio de Santa Rosa de las Madres, Perú; en Báez Rivera, 2012: 108.



**Ilustr. 9.** *Escala espiritual* (1616), Monasterio de Santa Rosa de las Madres, Perú; en Báez Rivera, 2012: 109.

## Bibliografía

ARAYA ESPINOZA, Alejandra (2010): «La mística y el corazón: una tradición de espiritualidad femenina en América colonial», en *Cuadernos de literatura*, vol. 14, n.º 28, pp. 132-155.

BÁEZ RIVERA, Emilio Ricardo (2012): *Las palabras del silencio de santa Rosa de Lima o la poesía visual del Inefable*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

— (2013): *Visiones y experiencias extraordinarias de la primera mística novohispana. Autobiografía de una pasionaria del amor de Cristo*. Emilio Ricardo Báez Rivera (Ed. paleog. y pról.). México: Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica, A.C.

CASO, Alfonso (2009): *El pueblo del Sol*. México: Fondo de Cultura Económica.

FIGURA, Michael (2000): «Corazón de Jesús», en Peter Dinzelbacher (ed.). Constantino Ruiz-Garrido (trad.), *Diccionario de la mística*. Burgos: Monte Carmelo, pp. 257-260.

HAMBURGER, Jeffrey F. (1997): *Nuns as Artists. The Visual Culture of a Medieval Convent*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.

HERPOEL, Sonja (1999): *A la zaga de santa Teresa: Autobiografías por mandato*. Amsterdam-Atlanta, GA: Editions Rodopi B.V.

IBSEN, Kristine (1999): *Women's Spiritual Autobiography in Colonial Spanish America*. Florida: University Press of Florida.

JESÚS, santa Teresa de (1982): *Obras completas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

MURIEL, Josefina (1983): *Cultura femenina novohispana*. México, D. F.: UNAM.

ROSENBROCK, Jorge Alberto (1996): *Las heridas de amor en santa Rosa de Lima*. Estudio inédito.

SARGENT, Emily Jo (2007): «The Sacred Heart: Christian Symbolism», en *The Heart*. James Peto (ed.). New Heaven/London: Yale University Press, pp. 102-114.

YOUNG, Luisa (2007): «The Human Heart. An Overview», en *The Heart*. James Peto (ed.). New Heaven/London: Yale University Press, pp. 1-30.